



## Asamblea General

Distr.  
GENERAL

A/AC.115/PV.664  
30 de abril de 1993

ESPAÑOL

COMITE ESPECIAL CONTRA EL APARTHEID

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 664ª SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el lunes 22 de marzo de 1993, a las 11.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. GAMBARI	(Nigeria)
más tarde:	Sr. BATIOUK (Vicepresidente)	(Ucrania)
más tarde:	Sr. GAMBARI (Presidente)	(Nigeria)

### SUMARIO

Reunión solemne en observancia del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial

La presente acta está sujeta a correcciones.

Las correcciones a esta acta - que deben presentarse en un memorando e incorporarse, de ser posible, a un ejemplar del acta - serán redactadas en uno de los idiomas de trabajo, de preferencia en el del texto al cual se refieran, y se enviarán dentro del plazo de una semana a contar de la fecha del presente documento, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Dichas correcciones se publicarán en un documento separado.

Se abre la sesión a las 11.25 horas.

REUNION SOLEMNE EN OBSERVANCIA DEL DIA INTERNACIONAL DE LA ELIMINACION DE LA DISCRIMINACION RACIAL

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Declaro abierta la 664a. sesión del Comité Especial contra el Apartheid, una reunión solemne dedicada a la observancia del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, que fue proclamado por la Asamblea General para el día 21 de marzo.

El Día Internacional coincide también con el trigésimo tercer aniversario de la matanza de Sharpeville, en 1960, incidente en el que un gran número de sudafricanos negros inocentes fueron asesinados brutalmente mientras manifestaban pacíficamente contra las odiosas leyes de pases impuestas por el régimen de apartheid. En total, 69 personas murieron y muchas más resultaron heridas.

Observamos hoy este Día no sólo para recordar a quienes han muerto o han sufrido privaciones únicamente debido a su raza, especialmente en Sudáfrica, sino también para volver a despertar nuestras conciencias frente a la realidad del mundo de hoy en que una nueva oleada de nacionalismo ha llevado a algunos a iniciar depuraciones étnicas y otros actos de violencia motivados racialmente contra personas diferentes de ellos.

No podemos permanecer indiferentes ante la existencia del racismo dondequiera que ocurra ni ante los crecientes intentos de alentar las distinciones entre las personas sobre la base de la raza cualquiera que sea el pretexto. De conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos y las disposiciones específicas de la Carta de las Naciones Unidas, nos incumbe a todos nosotros luchar colectivamente contra el racismo. Por consiguiente, el Comité Especial se complace de que en la conmemoración de hoy se nos hayan unido el Presidente de la Asamblea General, Sr. Stoyan Ganev, nuestro Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, y el Sr. Terence O'Brien, Presidente del Consejo de Seguridad durante este mes. Es un honor para mí darles la bienvenida a esta reunión solemne.

Deseo asimismo dar la bienvenida al Presidente del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales y al Presidente del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, Sres. Renagi Renagi Lohia y Luis Valencia Rodríguez, respectivamente,

así como a otros altos funcionarios de órganos de las Naciones Unidas, a los Representantes Permanentes y Observadores, a los representantes de los movimientos de liberación nacional y a todos los demás participantes que se nos han unido hoy.

Estamos hoy aquí para conmemorar la matanza de Sharpeville, que tuvo lugar hace 33 años y en la que 69 hombres, mujeres y niños perdieron sus vidas mientras manifestaban pacíficamente. Esta tragedia sacudió la conciencia de la comunidad mundial y llevó a la Asamblea General a proclamar el 21 de marzo como Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial. Desde entonces ese día se ha convertido en un día de dedicación a los nobles ideales de la igualdad y la libertad humanas. Nos brinda la oportunidad de reafirmar una vez más nuestra oposición inequívoca y nuestro rechazo a toda forma de discriminación por motivos de raza, color, nacionalidad u origen étnico. Es importante que lo hagamos porque el mundo de hoy sigue presenciando las consecuencias trágicas de la discriminación. La privación de la dignidad humana y la violación de los derechos humanos siguen constituyendo una amenaza para la paz y la estabilidad en muchas partes del mundo.

La conmemoración de este Día nos brinda una oportunidad más de expresar nuestra determinación de que la discriminación racial en su manifestación institucionalizada más odiosa - el apartheid - sea erradicada totalmente. Durante decenios, la mayoría negra de la población de Sudáfrica ha vivido bajo las condiciones opresivas y discriminatorias del apartheid. La doctrina de la segregación no solamente ha dividido amargamente esa nación, sino que también ha resultado en grandes disparidades en la situación socioeconómica.

La pobreza generalizada entre la población negra es quizás el rasgo que más caracteriza a la sociedad sudafricana. Se estima de 17,5 millones de personas - aproximadamente la mitad de toda la población - viven en hogares que tienen ingresos por debajo del nivel pobreza. Otros 7 millones de negros viven en tugurios. El 45% de toda la población negra no sabe leer ni escribir. El empleo es también una cuestión crítica. Hay entre cuatro y seis millones de desempleados, y la mayor parte de ellos se encuentra en sus años productivos desde el punto de vista económico.

Las enormes disparidades en los sectores socioeconómicos son un recordatorio diario de que el sufrimiento y las privaciones del pasado siguen siendo parte del presente. Nos damos cuenta de que el desmantelamiento de un sistema que se ha enraizado de tal manera en la estructura del Estado y la sociedad será una tarea muy difícil. Transcurrirán muchos años antes de que las cicatrices y el legado del apartheid comiencen a desaparecer. A pesar de estas evidentes dificultades debemos tener un comienzo, por modesto que sea.

Sin embargo, hoy nos alienta ver que Sudáfrica ha empezado la marcha necesaria por el difícil camino que la aleja de las garras del racismo y lo acerca a una sociedad no racista, justa y democrática.

Una delegación del Comité Especial contra el Apartheid, en la que yo participé, regresó recientemente de una misión a Sudáfrica. La misión estableció con éxito contactos y celebró consultas amplias con representantes de alto nivel de los partidos principales que participan en el proceso político actual. Si bien la delegación aprovechó la oportunidad de esa histórica visita para evaluar sobre el terreno el proceso político que está realizándose actualmente en ese país, también entabló un diálogo abierto y franco con todos los dirigentes y con el pueblo, así como con algunas instituciones y organizaciones, y discutió sobre la situación actual del país.

La conclusión más importante que la delegación sacó de la visita es que todas las partes y tendencias del país finalmente se han dado cuenta de que no existe alternativa a las negociaciones y así lo han aceptado, y se que cualquier demora en lograr un arreglo político podría ser desastrosa para todo el país. Todas las partes están también dispuestas a conversar y, lo que es aún más alentador, a poner en vigor el acuerdo al que se llegue. También hay un entendimiento entre los principales grupos políticos en el sentido de que para lograr la reconciliación y la transición pacífica en Sudáfrica quizás habrá que crear, después de la celebración de elecciones, un gobierno de unidad nacional que puede durar varios años.

La serie de reuniones bilaterales celebradas entre el Gobierno sudafricano y los dirigentes de los movimientos de liberación y de otros partidos políticos, así como la conferencia multipartidaria de planificación, han allanado el terreno para la reanudación de las negociaciones multipartidarias, dentro de dos semanas. Esperamos que estas negociaciones ayuden a las partes a ponerse de acuerdo sobre los arreglos de transición que conduzcan a las primeras elecciones democráticas en Sudáfrica.

Si bien los recientes acontecimientos de Sudáfrica inspiran optimismo, todos sabemos muy bien cuántas veces las esperanzas se han visto defraudadas. La situación de Sudáfrica sigue siendo compleja y frágil. Sigue habiendo enormes diferencias políticas entre los partidos. Quizás no nos debiera sorprender mucho que los partidos tiendan a buscar un arreglo posterior al apartheid que los beneficie de manera individual. También cabe esperar que los partidos políticos más pequeños teman verse excluidos cuando los más grandes lleguen a un entendimiento. Sin embargo, una transición pacífica requerirá que exista la voluntad política de todos los dirigentes que participen en las negociaciones a fin de hallar una solución lo más amplia posible.

Lamentablemente, la violencia sigue siendo un poderoso factor de desestabilización. Solamente la pronta solución política creará las condiciones necesarias para la erradicación o reducción del nivel de violencia y la creación de un clima de paz nacional.

Confiamos en que con los esfuerzos acertados y abnegados de todos los dirigentes políticos del país, y con el apoyo activo de la comunidad internacional, los sudafricanos - todos ellos - se puedan superar los últimos obstáculos que se oponen a las negociaciones para la adopción de una constitución no racista y democrática.

Es sumamente importante que tras el logro de un arreglo político - o conjuntamente con él - las Naciones Unidas puedan ingeniar un nuevo enfoque que ayude a los sudafricanos a eliminar el legado socioeconómico del apartheid. Como lo vimos claramente en Sudáfrica durante nuestra misión, el logro de ese objetivo requerirá enormes esfuerzos por parte de la sociedad sudafricana así como una aportación importante de recursos de parte de la comunidad internacional en su conjunto.

En el Comité Especial contra el Apartheid nos vemos alentados por la posibilidad de que termine el aborrecible sistema de apartheid en Sudáfrica. Nos enorgullece que nuestro Comité, que durante los últimos años ha desempeñado un papel importante en la movilización de la opinión internacional contra el apartheid, haya podido también contribuir a hacer cambios positivos en Sudáfrica.

Antes de dar la palabra al Presidente de la Asamblea General para que formule una declaración, desearía invitarlos a todos a que se pongan de pie para guardar un minuto de silencio en honor y en memoria de todas las víctimas de la

masacre de Sharpeville, y de otras víctimas del apartheid y la discriminación racial, dondequiera que existan.

Los participantes, de pie, guardan un minuto de silencio.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tengo ahora el honor y el placer de invitar al Presidente de la Asamblea General, Su Excelencia, el Sr. Stoyan Ganev, a que formule su declaración.

Sr. GANEV (Bulgaria), Presidente de la Asamblea General (interpretación del inglés): Hoy rendimos homenaje a la memoria de aquellos que hace 33 años perdieron sus vidas en Sharpeville, Sudáfrica. Fue un acontecimiento histórico trágico, que marcó un hito en el reconocimiento por las Naciones Unidas y la comunidad internacional de la legitimidad de la oposición del pueblo de Sudáfrica a la violación masiva de los derechos humanos cometida en su contra en la forma del apartheid.

Desde 1966, la comunidad internacional ha venido conmemorando este día como una ocasión para rechazar y condenar la discriminación racial en todas sus formas y manifestaciones. Una vez más, aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestra resuelta oposición a toda forma de discriminación, ya sea por motivos de raza, color, credo, origen nacional o étnico.

Desde sus comienzos, las Naciones Unidas han tratado de asegurar la cooperación internacional para resolver los problemas internacionales, especialmente cuando los derechos humanos están en juego. Desde 1946, la Asamblea General ha adoptado siempre una postura inequívoca en contra del apartheid. Desde su creación, en 1962, el Comité Especial en contra del Apartheid ha encabezado los esfuerzos internacionales por resolver esta importante cuestión.

Es dentro de este contexto que seguimos refiriéndonos a la Declaración sobre el Apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa Meridional, adoptada en diciembre de 1989. Quisiera recalcar que la Declaración fue adoptada por consenso, primera vez que esto ha sucedido con respecto a una cuestión política relacionada con el apartheid, desde la fundación de nuestra Organización.

Esa decisión histórica sentó medidas internacionalmente convenidas para la creación de un clima conducente a las negociaciones, sobre la base de principios fundamentales para una Sudáfrica no racista y democrática. Los acontecimientos ocurridos en ese país desde la adopción de la Declaración han demostrado su

pertinencia e importancia. La Declaración y las decisiones posteriores de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad y los esfuerzos del Secretario General han contribuido de manera significativa a los acontecimientos positivos en Sudáfrica. Ellos demuestran que está surgiendo una visión común en aras de una nueva Sudáfrica, un proceso que involucra a una amplia gama de organizaciones y partidos políticos.

A pesar de las complejas dificultades con que se tropieza existen muchas razones para esperar que en un futuro próximo la nueva decisión de los dirigentes sudafricanos de todo el espectro político y los esfuerzos de la comunidad internacional logren la meta por la que todos hemos luchado por tanto tiempo: una Sudáfrica democrática, no racista y unida. Esperamos sinceramente que las partes perseveren para alcanzar ese objetivo, con un espíritu de determinación, cooperación y reconciliación.

La celebración de las primeras elecciones libres en Sudáfrica y la aprobación de una Constitución nueva y democrática constituirían una victoria no sólo para todo el pueblo de Sudáfrica sino para todos los integrantes de la comunidad internacional que tienen un compromiso con la paz y la justicia y respetan los derechos humanos.

Este Día Internacional constituye una ocasión propicia para recordar el destacado papel desempeñado por las Naciones Unidas en la lucha contra el racismo, la discriminación racial y el apartheid. La Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid y la Convención contra la Discriminación en la Educación son testimonios de los serios esfuerzos que ha realizado la comunidad internacional con el fin de garantizar el respeto de la igualdad de derechos de todas las personas.

Pese a ello, al observar este Día no podemos hacer caso omiso de los inmensos sufrimientos que padecen comunidades y grupos nacionales en muchas partes del mundo a causa de la discriminación basada en motivos raciales, étnicos y nacionales. Al mismo tiempo que vemos con alivio que se han eliminado las barreras ideológicas del pasado, deberíamos reconocer que año tras año el mundo se torna cada vez más interdependiente. Como ya hemos visto, la noción de que un territorio determinado debe pertenecer a un solo grupo étnico, cultural o religioso, con exclusión de todos los demás, conduce a derramamientos de sangre, a la violencia y a inenarrables violaciones de los derechos humanos. La necesidad de coexistir y vivir en armonía debería ser la aspiración fundamental hacia la cual la comunidad internacional debe canalizar sus esfuerzos con el fin de erradicar todas las formas de discriminación racial y étnica. En consecuencia, en esta ocasión dediquémonos una vez más a la eliminación de todas las formas de discriminación racial.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tengo el honor y el placer de invitar a nuestro Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, a formular una declaración.



El SECRETARIO GENERAL (interpretación del inglés): Este día, que se observa anualmente como Día Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial, se celebró por primera vez en 1966, en virtud de una resolución de la Asamblea General. Constituye un homenaje a la memoria de los 69 manifestantes pacíficos - fundamentalmente mujeres y niños - que fueron masacrados en Sharpeville en 1960 y un llamamiento a la comunidad internacional para que redoble sus esfuerzos en pro de la eliminación de todas las formas de discriminación racial.

Todos los años, la comunidad mundial rinde homenaje a los que murieron en Sharpeville. Reflexiona acerca de su sacrificio, moviliza sus pensamientos y sus esfuerzos en representación de las víctimas del apartheid y se centra cada vez más en la gigantesca tarea de construir una nueva Sudáfrica.

Este año, por ejemplo, las misiones observadoras internacionales presentes en Sudáfrica han formulado un llamamiento a todos los sudafricanos para que, en este Día, se dediquen a la paz y a la reconciliación.

Este año, la observancia del Día Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial coincide con un momento importante del proceso de negociación que se lleva a cabo en Sudáfrica, y que ha entrado en una nueva etapa.

Hace dos semanas, el 5 y el 6 de marzo, se celebró en Kempton Park, Sudáfrica, una conferencia multipartidaria de planificación con el fin de organizar la reanudación de negociaciones constitucionales multipartidarias plenas. Asistieron a ella 26 delegaciones, lo que representa el espectro más amplio de partidos y organizaciones políticos que se hayan reunido en territorio sudafricano. En una decisión de vasto alcance, los participantes se comprometieron individual y colectivamente con las negociaciones constitucionales multipartidarias que se celebrarán dentro del foro multipartidario, y con carácter de urgencia nacional, no más allá del 5 de abril de 1993.

En cierto modo, esa reunión histórica es un homenaje a la flexibilidad y la sabiduría de los dirigentes sudafricanos, tanto negros como blancos, y a su determinación de avanzar con ímpetu y firmeza y de superar sus diferencias con el fin de construir un futuro común.

Las Naciones Unidas, que tienen el compromiso de facilitar el proceso de negociación, no han escatimado esfuerzos para lograr la paz y la reconciliación. En julio de 1992, cuando el país se encontraba sumido en recriminaciones

interminables, en la conmoción y en la violencia originada en motivos políticos, el Consejo de Seguridad ofreció a los dirigentes políticos de Sudáfrica un foro para que establecieran sus posiciones. Al mismo tiempo, los instó a que renunciaran a la violencia y a que eliminaran los obstáculos que aún existían para la reanudación de las negociaciones. A pedido del Consejo, desplegué observadores de las Naciones Unidas para que ayudaran en la tarea de fortalecer el mecanismo del Acuerdo Nacional de Paz. Se invitó también a otras organizaciones internacionales y regionales - la Organización de la Unidad Africana, la Comunidad Europea, el Commonwealth - a que enviaran sus observadores, y están trabajando en forma conjunta.

Hoy se reconoce en general que la oportuna adopción de esas decisiones y medidas por las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales ha ayudado a reducir la tirantez política en Sudáfrica y ha tenido asimismo una repercusión favorable sobre la situación política en ese país.

A estas alturas, insto a los dirigentes de todos los partidos y organizaciones a que perseveren en sus esfuerzos por lograr un acuerdo con respecto a los principios y las modalidades para la difícil transición que tienen por delante. Es importante que dicho acuerdo se base en los principios de inclusividad, tolerancia mutua y respeto, que son tan esenciales para alcanzar el estado de derecho a través de elecciones libres y de la elaboración de una nueva Constitución. En esos esfuerzos, pueden contar con el apoyo de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en general.

Pero el tiempo es esencial en Sudáfrica, como en cualquier otra parte. Un arreglo rápido en Sudáfrica es esencial a efectos de permitir que la nación aborde los graves desequilibrios económicos que son consecuencia de los decenios de apartheid y retorne al sendero del crecimiento económico sostenible. En un simposio que se celebró el año pasado en Windhoek, órganos y organismos del sistema de las Naciones Unidas analizaron los medios y arbitrios de abordar esos desequilibrios. Se están preparando ahora para el momento en el que puedan brindar su contribución plena, en especial en las esferas críticas de la salud, la educación y la vivienda, con especial atención hacia las necesidades de los niños y las mujeres, que constituyen los grupos más vulnerables en Sudáfrica.

Cabe recordar en este sentido que las Naciones Unidas hace tiempo que prestan asistencia humanitaria, jurídica y educacional y de socorro, a las víctimas del apartheid, sobre todo por intermedio del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica y del Programa de las Naciones Unidas de Enseñanza y Capacitación para el Africa Meridional.

El año pasado, en la Conferencia sobre promesas de contribuciones para los programas de asistencia para el Africa meridional, 27 gobiernos contribuyeron con un total de 7 millones de dólares. En la Conferencia sobre promesas de contribuciones que se celebró esta misma mañana - apenas hace 20 minutos - con este mismo fin, también recibí importantes contribuciones de un igual número de gobiernos. Deseo agradecer a todos los países donantes sus generosas contribuciones y abrigo la esperanza de que otros países puedan también sumarse a este auténtico esfuerzo humanitario internacional.

La matanza de Sharpeville y el desprecio que puso de manifiesto por los derechos de los sudafricanos negros demostró los horrores del apartheid en su forma más descarnada. Pero hay otras formas de racismo aparte del repugnante racismo institucional que es el apartheid. En demasiados países las minorías se sienten amenazadas por la intolerancia y los prejuicios raciales.

La democracia - el gobierno de la mayoría - puede convertirse fácilmente en la tiranía de la mayoría a menos que se brinden salvaguardias a las minorías.

La oposición al racismo y a la discriminación racial es inherente a las Naciones Unidas y a su Carta. La Carta no sólo reconoce la importancia fundamental de los derechos humanos fundamentales, la equidad y el valor intrínseco de todo ser humano sino que considera a todo esto el fundamento esencial del verdadero progreso y del desarrollo duradero.

Las Naciones Unidas, en su defensa de la Carta, proclaman los valores universales de los derechos humanos y la dignidad de todo ser humano. En junio próximo celebraremos en Viena la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos, que proporcionará una excelente oportunidad para considerar medidas prácticas para proteger y realzar los derechos humanos en todo el mundo.

La lucha en contra del racismo no se limita al Africa meridional ni debe limitarse a las palabras. Los derechos humanos, incluyendo la protección en contra de la discriminación racial requiere una codificación jurídica que sea observada y acatada en la práctica.

(continúa en francés)

Estamos en los albores de una nueva era en Sudáfrica, una era señalada por una voluntad de reconciliación y determinación nueva de superar las dificultades de todo tipo mediante la negociación y el diálogo, que ya se han reanudado. Ciertamente, hemos enfrentado accidentes en nuestro camino en el pasado y nadie puede predecir lo que pasará en el futuro. Pero un hecho es cierto: por primera vez puede verse la luz al final del túnel en Sudáfrica. Los enemigos de ayer se han reunido en Kempton Park - como ya he mencionado - para enfrascarse en un diálogo y comenzar a formular los elementos de un proceso que tenga como resultado - esperamos que muy pronto - el surgimiento de una Sudáfrica nueva, no racista y democrática.

El día habrá de llegar cuando Sudáfrica, una tierra tan rica y tan atormentada, haya superado la conmoción de la transición. Una vez que recupere su dignidad y la plenitud de sus medios, dedicada a su pueblo y reconciliada, Sudáfrica podrá entonces contemplar el futuro con confianza. Esa victoria, en realidad, será sobre todo la victoria de todos los sudafricanos y de todos los africanos, pero será también la victoria de toda la humanidad.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Invito ahora al Excelentísimo Terence O'Brien, Presidente del Consejo de Seguridad, a que haga uso de la palabra en esta solemne reunión.

Sr. O'BRIEN (Nueva Zelandia), Presidente del Consejo de Seguridad (interpretación del inglés): Quiero expresar mi agradecimiento al Presidente y a los miembros del Comité por haberme invitado hoy en mi carácter de Presidente del Consejo de Seguridad a participar este año en la conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial.

Esta reunión se realiza en momentos en que Sudáfrica continúa haciendo frente a la dura prueba de abrir nuevos caminos a fin de lograr pacíficamente el cambio constitucional que propicie el establecimiento de una sociedad democrática y no racista. En este sentido, los miembros del Consejo de Seguridad recordarán que al recibir con beneplácito la decisión tomada el mes pasado por el Secretario General de reforzar la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sudáfrica con diez observadores más, hicieron notar que la presencia de los observadores internacionales en Sudáfrica tiene un efecto saludable sobre la situación política de ese país.

En opinión de los miembros del Consejo de Seguridad, la reciente Conferencia multipartidaria de planificación, a la que acaba de referirse el Secretario General y en la cual participó una amplia gama de partidos y organizaciones políticas, incluyendo algunos que no habían intervenido en el proceso de la Convención para una Sudáfrica Democrática (COSADE), ha ofrecido una oportunidad nueva y mejorada de reanudar las negociaciones constitucionales. Por consiguiente, los miembros del Consejo de Seguridad abrigan la firme esperanza de que esto sea considerado como un suceso culminante puesto que las decisiones aportadas en esa reunión indican que se ha comprendido que el diálogo constructivo no puede sobrevivir a la turbulencia política ni a la creciente espiral de violencia que predomina actualmente en Sudáfrica. Por lo tanto, el Consejo de Seguridad insta a las entidades políticas de Sudáfrica a que aprovechen esta nueva oportunidad y la fomenten en un ambiente libre de violencia. Ningún resultado fructífero puede esperarse de las negociaciones mientras Sudáfrica siga siendo un hervidero de violencia.

El Consejo de Seguridad sigue observando atentamente los acontecimientos en Sudáfrica y está decidido a garantizar la asistencia al pueblo sudafricano para poner fin a la violencia, cuya continuación podría poner seriamente en peligro la paz y la seguridad en la región. El Consejo continuará prestando apoyo a todos los esfuerzos constructivos del pueblo sudafricano para establecer un país democrático, no racista y unificado.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Deseo hacer una breve pausa ahora mientras acompaño al Presidente de la Asamblea General, al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad, quienes han pedido que se les excuse por tener otras cuestiones urgentes que atender.\*

---

\* El Sr. Batiouk (Ucrania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Tiene la palabra el Sr. Renagi Renagi Lohia, Presidente del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (Comité Especial de los 24).

Sr. LOHIA (Papua Nueva Guinea), Presidente del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (Comité Especial de los 24) (interpretación del inglés): En nombre del Comité Especial de descolonización, quisiera expresar al Presidente y a los demás miembros del Comité Especial contra el Apartheid nuestro reconocimiento por esta oportunidad que se nos brinda de expresar nuestro profundo compromiso con los principios de las Naciones Unidas y de sumarnos a ustedes en la observancia del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial.

Nos reunimos hoy, 33 años después de la tragedia de Sharpeville, para reafirmar nuestra promesa de poner fin a la discriminación racial. Esta observancia anual no es un ritual en vano. Indica una preocupación profunda y constante que es fundamental a nuestras creencias y valores como personas, como representantes de diversas naciones y como custodios de nuestra Carta y de sus ideales. La discriminación racial lanza un reto directo a esos ideales. Constituye una forma de violencia que degrada a quienes la practican. Se le ofrecerá resistencia mientras se la practique, y se le ofrecerá resistencia con todos los medios disponibles.

En momentos en que nos acercamos al final del Segundo Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial, debemos mantener muy presente en nuestras mentes el hecho de que nuestra dedicación a la lucha en contra del prejuicio racial, la discriminación racial y la injusticia social está directamente vinculada con la creación de condiciones pacíficas en el mundo interdependiente actual. Estas condiciones exigen respeto mutuo por la dignidad humana y relaciones de amistad entre las naciones.

En la Declaración Universal de Derechos Humanos se dice que "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos". Lamentablemente, estos principios fundamentales de igualdad y no discriminación se violan a menudo flagrantemente en nuestro mundo actual. La violación de la dignidad y del valor del ser humano se expresa evidentemente en las políticas y prácticas del apartheid. Este sistema injusto e inhumano va en contra no sólo de los

principios básicos del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas sino sin duda en contra de la forma en que entendemos nuestra humanidad común.

Hoy, al recordar ese día trágico en Sharpeville, Sudáfrica, que se considera un hito en la lucha contra el apartheid, tengo también muy presente que esta ocasión debería servir como día de recordación de todas las personas que han sido víctimas inocentes de la política de apartheid durante los 33 años transcurridos desde ese infame día que no tiene precedente en los anales de la historia sudafricana.

En ocasión de la observancia de este Día el año pasado se expresaron grandes esperanzas en el sentido de que podría llegarse a un arreglo pacífico de los problemas que acosaban a Sudáfrica. Observo con pesar que esto no ha ocurrido. Con la interrupción en mayo de 1992 de la labor de la Convención para una Sudáfrica Democrática (COSADE) ha habido una gran preocupación internacional acerca del futuro de Sudáfrica.

Como lo han indicado los acontecimientos recientes, el sendero hacia una Sudáfrica unida y multirracial está lleno de dificultades. Desde su creación, las Naciones Unidas han estado a la vanguardia de los esfuerzos internacionales para eliminar la discriminación racial. En respuesta a la grave preocupación internacional en cuanto al futuro de Sudáfrica, el Consejo de Seguridad hizo recientemente un llamamiento a los dirigentes políticos sudafricanos para que cooperaran en la lucha contra la violencia y en la eliminación de los obstáculos restantes para la reanudación de negociaciones.

En agosto de 1992 el Consejo de Seguridad autorizó al Secretario General a enviar observadores para que proporcionaran ayuda en el fortalecimiento de las estructuras del Acuerdo Nacional de Paz. Hoy se reconoce en general que estas medidas oportunas han ayudado a reducir la tirantez política y a crear un ambiente mejor para la reanudación de las negociaciones.

No obstante estos reveses y demoras, recientemente han ocurrido algunos acontecimientos alentadores. Hace poco tiempo se nos informó de que las negociaciones constitucionales multipartidarias se reanudarán a principios del próximo mes con miras a redactar y aprobar una nueva constitución para Sudáfrica. La comunidad internacional abriga la ferviente esperanza de que, en un futuro no muy lejano, Sudáfrica adoptará medidas concretas conducentes a la armonía racial, social, política y económica que dé a todos los sudafricanos la oportunidad de ejercer sus derechos humanos fundamentales y de vivir juntos como ciudadanos en igualdad de condiciones en una sociedad multirracial y democrática.

Si bien tomamos nota de este acontecimiento alentador destinado a lograr un régimen democrático por medio de elecciones libres y nuevas disposiciones constitucionales, resulta importante reconocer que la erradicación del apartheid exigirá firmeza, tolerancia y perseverancia de todos los dirigentes políticos sudafricanos durante este período difícil que nos espera.

Las tareas confiadas al Comité Especial contra el Apartheid y al Comité Especial de descolonización tienen una similitud marcada. Ambos Comités fueron encargados de defender los derechos de quienes no los tenían y de asegurar la libre determinación, la libertad, la igualdad y los derechos humanos fundamentales para todos.

Los dos Comités pueden sentirse justificadamente orgullosos de los cambios que han forjado. Sin embargo, ambos Comités tienen plena conciencia de que si bien se han alcanzado progresos, los obstáculos finales para que todos disfruten de los derechos humanos exigen aún el compromiso y la dedicación de la comunidad internacional.

Como lo estableció la Asamblea General en su mandato, el Comité Especial de descolonización está firmemente dedicado a la eliminación del colonialismo para fines de este decenio. También estamos dedicados a aumentar nuestros esfuerzos para asegurar que se convierta en realidad el Programa de Acción de la Asamblea General para el Segundo Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial.

Abrigamos la ferviente esperanza de que en el futuro cercano la Asamblea General pueda colocar al Comité Especial contra el Apartheid y al Comité Especial de descolonización en los archivos de la historia y de que los eruditos del futuro se horroricen porque aberraciones tan despreciables como el apartheid y el colonialismo hayan podido durar tanto tiempo.

El Comité Especial de descolonización continuará vigilando los acontecimientos en Sudáfrica durante el difícil período de transición que nos aguarda, y les aseguramos a ustedes nuestro pleno apoyo en su noble objetivo en defensa de los derechos inalienables de todos los pueblos a la libre determinación y la libertad y su goce de los derechos humanos fundamentales y de la dignidad humana. Al hacerlo, cabe esperar que podamos disminuir el sufrimiento de los interesados y contribuir de esta forma eficazmente a la armonía, la paz y la seguridad internacionales.



El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Invito al Sr. Luis Valencia Rodríguez, Presidente del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial a que formule su declaración.

Sr. VALENCIA RODRIGUEZ, Presidente del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial: En la reunión del Consejo de Seguridad, efectuada el 31 de enero de 1992, los Jefes de Estado y de Gobierno afirmaron que

"Las causas no militares de inestabilidad en las esferas económica, social, humanitaria y ecológica se han convertido en amenazas a la paz y la seguridad." (S/PV.3046, pág. 143)

A su vez, el Secretario General de las Naciones Unidas, en su memoria sobre la labor de la Organización de 1992, afirmó que

"el respeto de los derechos humanos es importante para mantener la paz y la seguridad internacionales ..." (A/47/1, párr. 109)  
especialmente cuando se producen masivas y flagrantes violaciones de los derechos humanos, ante las cuales la Organización no puede permanecer estática o indiferente. Recordó que la credibilidad de las Naciones Unidas en su conjunto dependerá de las acciones que se adopten para hacer frente a tan grave situación.

La Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, aprobada el 21 de diciembre de 1965, reafirmó que

"la discriminación entre seres humanos por motivos de raza, color u origen étnico constituye un obstáculo a las relaciones amistosas y pacíficas entre las naciones y puede perturbar la paz y la seguridad entre los pueblos ..." (resolución 2106 (XX), parte A, anexo, séptimo párrafo del preámbulo)

Estamos ahora en presencia de tremendos abusos barbáricos originados por odios raciales o étnicos, semejantes a situaciones que suponíamos habían quedado superadas con la terminación de la segunda guerra mundial. Están ocurriendo acontecimientos dramáticos que, entre otras consecuencias, llevan a la desintegración de algunas estructuras políticas, particularmente en Europa oriental, y al debilitamiento de ciertos sistemas estatales en otras regiones.

En este contexto, ha adquirido mayor actualidad la definición que consta en el Artículo 1 de la referida Convención, según la cual la expresión "discriminación racial" denota

"toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública." (Ibíd., anexo, parte I, artículo 1, párr. 1)

Y es que actualmente esas distinciones, exclusiones, restricciones o preferencias son la causa de masacres, desplazamiento de poblaciones, opresión, desamparo, persecución y hambre.

El Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, creado en virtud del artículo 8 de la Convención, tiene a su cargo velar por la aplicación de dicho instrumento a través de un sistema de control internacional constituido por la presentación y el examen de informes periódicos de los Estados partes. En consecuencia, el Comité, en virtud del párrafo 2 del artículo 9 de la Convención, informa anualmente a la Asamblea General sobre sus actividades y formula

"sugerencias y recomendaciones de carácter general basadas en el examen de los informes y de los datos transmitidos por los Estados partes." (Ibíd., anexo, parte II, artículo 9, párr. 2)

Esta es, en esencia, la responsabilidad principal del Comité y ese es el mecanismo de vigilancia internacional.

Dentro del marco de su competencia, el Comité está respondiendo a los nuevos desafíos que presenta la actual situación internacional. Para ello ha adoptado varios procedimientos innovadores que comprenden dos campos de acción: medidas de alerta temprana y medidas de acción urgente. Las primeras tienen por objeto prevenir que los problemas estructurales existentes degeneren en conflictos y entre ellas se incluirán las acciones tendientes a fortalecer la tolerancia racial y a consolidar la paz a fin de evitar la repetición de conflictos de origen racial o étnico. Las segundas tendrán el propósito de prevenir la extensión de conflictos que requieran atención inmediata a fin de detener las violaciones masivas cuyo origen sea la discriminación racial.

Entre las medidas de alarma temprana, el Comité ha establecido las siguientes: un mecanismo de seguimiento de las sugerencias y recomendaciones contenidas en las observaciones finales que formula luego del examen de cada informe periódico de los Estados partes; el ofrecimiento de enviar a los Estados uno o más miembros del Comité, a fin de facilitar la aplicación de las disposiciones de la Convención o ayudar en la solución de problemas específicos; estimular, cuando sea apropiado, a que los Estados partes utilicen los servicios de asesoría o los programas de cooperación técnica del Centro de Derechos Humanos; ponerse los miembros del Comité a disposición del Centro, en su calidad de expertos, para prestar los servicios que requieran los Estados partes; cooperación más estrecha con los mecanismos regionales encargados de la promoción y protección de los derechos humanos, y promover un mayor flujo de la

cooperación internacional para la promoción y defensa de los derechos humanos en relación con la eliminación de la discriminación racial.

Entre las medidas de acción urgente, el Comité ha acordado: solicitar a los Estados partes, dentro de un plazo perentorio y cuando las circunstancias lo aconsejen, la presentación de informes especiales respecto de las medidas adoptadas para evitar la violación de disposiciones de la Convención; designar un relator especial del Comité para que actúe como órganos convergente a fin de coordinar las acciones que deban adoptarse en situación de emergencia; solicitar al Secretario General de las Naciones Unidas que, en ejercicio de las facultades que le reconoce la Carta, lleve determinadas situaciones a consideración de Consejo de Seguridad; transmitir su preocupación, junto con las medidas cuya adopción recomiende, al respectivo Estado parte, al Secretario General o al Relator Especial recién designado por la Comisión de Derechos Humanos en virtud de su resolución 1993/20, y cooperar, dentro del campo de su competencia, para lograr el cumplimiento de los objetivos establecidos en la resolución 47/120 de la Asamblea General.

Estas nuevas medidas, a más de reuniones informales o seminarios, complementar las que el Comité ha venido ejerciendo en el desempeño de sus responsabilidades, las cuales han crecido considerablemente no sólo porque ha aumentado a 133 el número de Estados partes, sino principalmente para hacer frente a las gravísimas manifestaciones de racismo y discriminación racial que están ocurriendo hasta llegar a lo que se ha denominado la "depuración étnica".

El Comité, mediante su persistente labor, ha podido identificar las varias formas de discriminación racial existentes en el mundo. Ha llegado a la conclusión de que ninguna sociedad está exenta de este grave mal y que en todas partes es necesario adoptar medidas, si bien de distinta índole y alcance, para combatir eficazmente este flagelo. En muchos casos, este fenómeno se encuentra latente, casi encubierto, en costumbres, tradiciones, prácticas o en los rezagos del colonialismo y, por ello mismo, es más peligroso. Estalla ante cualquier mecanismo desencadenante, ya sea éste político, económico o social, y sus consecuencias son desastrosas, como lo demuestran los acontecimientos que todos los días presenciarnos. Por ello es imperativo que el proceso de examen de los informes de los Estados partes sea en extremo riguroso y que se investiguen más profundamente los fenómenos históricos, políticos, culturales y socioeconómicos que en muchas sociedades son causas subyacentes de discriminación racial.

Ante las nuevas y horribles manifestaciones de intolerancia, de incitación al odio racial, del más repugnante racismo, el Comité está preparado para hacer frente a estas nuevas y tremendas contingencias, para buscar la cooperación de los Estados, promover el entendimiento y la comprensión entre los grupos humanos y adoptar - como dice la Convención:

"... todas las medidas necesarias para eliminar rápidamente la discriminación racial en todas sus formas y manifestaciones ..."

(resolución 2106 (XX) A, anexo, décimo párrafo del preámbulo).

Para ello es urgente que todos los Estados que aún no lo han hecho - y, entre ellos, los actores principales de la comunidad internacional - lleguen a ser partes en la Convención, a fin de que ella sea el instrumento de derechos humanos de verdadero alcance universal. Y, asimismo es necesario que los medios de comunicación colaboren en este gran esfuerzo internacional mediante la más amplia difusión de las labores y realizaciones del Comité.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tiene la palabra el representante del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica, Sr. Maduna, quien formulará una declaración.

Sr. MADUNA (Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC))  
(interpretación del inglés): Nos reunimos nuevamente aquí para conmemorar uno de los días más importantes del calendario de la lucha de nuestro pueblo contra la discriminación racial, a saber, el Día de Sharpeville, día declarado por la Asamblea General de las Naciones Unidas como Día Internacional para la

Eliminación de la Discriminación Racial. Fue un día como este, hace 33 años, que las fuerzas de seguridad sudafricanas mataron a 69 manifestantes inocentes que protestaban contra las leyes de pases, en Sharpeville y Langa. Nosotros, en el Congreso Nacional Africano, seguimos dedicados a la noble idea por la que las víctimas del Día de Sharpeville hicieron el sacrificio supremo.

Sr. Presidente: Permítame, por su conducto, expresar nuestro profundo agradecimiento al Comité Especial contra el Apartheid por el apoyo, la solidaridad y los servicios importantes y tan valiosos prestados a nuestra causa contra el sistema de apartheid. También deseo expresar nuestro agradecimiento al Presidente del Comité Especial, Sr. Ibrahim Gambari, por la misión de investigación recientemente terminada en Sudáfrica. Esperamos que las conclusiones de la misión fortalezcan la labor del Comité en las Naciones Unidas. Del mismo modo, quiero expresar nuestro agradecimiento al personal del Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid y a su Director, el Sr. Johan Nordenfelt, por su apoyo al Congreso Nacional Africano y al pueblo de Sudáfrica en su conjunto. También tenemos una deuda con quienes me precedieron en el uso de la palabra por sus mensajes de solidaridad y de apoyo a la causa de nuestro pueblo.

La Conferencia multipartidaria de planificación de las negociaciones, orientada a lograr el consenso respecto de la reanudación de negociaciones constitucionales multipartitas, celebrada recientemente en el Centro Mundial del Comercio, en Johannesburgo, constituye la culminación de una serie de conversaciones bilaterales celebradas entre el Congreso Nacional Africano y el Gobierno de Pretoria, así como con otros interlocutores del escenario político sudafricano. Esperamos que el espíritu de buena voluntad que caracterizó la Conferencia de planificación de las negociaciones siga prevaleciendo en todas las negociaciones constitucionales porque es este espíritu el que se necesita para resolver el problema sudafricano.

Permítaseme ocupar unos minutos para informar a los presentes sobre una serie de acuerdos importantes a que llegó la Conferencia de planificación de las negociaciones. Es un placer y un honor para mí informar a los miembros de que la Conferencia de planificación de las negociaciones decidió que el foro multipartita para las negociaciones debe reunirse nuevamente como medida de urgencia nacional a más tardar el 5 de abril de 1993. La primera reunión del foro está prevista para realizarse los días 1º y 2 de abril. Entre otras cosas, en esta reunión se determinarán mecanismos y procedimientos, incluidas la

Presidencia, la manera de tomar en cuenta las opiniones de los participantes que no asistieron a la Convención para una Sudáfrica Democrática (COSADE) en relación con los acuerdos alcanzados en la misma; la forma en que estos acuerdos pueden servir de base constructiva para la reanudación o el comienzo del proceso de negociaciones; y la forma en que se deberá estructurar y nombrar el foro. Todos los participantes tendrán que comprometerse sin condiciones al proceso de negociación como requisito previo para su participación.

La resolución más importante de la Conferencia, que no tuvimos durante el proceso de la COSADE, fue el mecanismo para salir del estancamiento. Al respecto, la Conferencia de planificación resolvió que todas las decisiones se tomaran por consenso general. Si éste no puede lograrse, la Conferencia recurrirá al método del consenso suficiente. Esto significa que, primero, existe una falta de consenso general. Segundo, que, sin embargo, existe un acuerdo razonable de un número suficiente de participantes para que el proceso pueda avanzar. Tercero, las partes que estén en desacuerdo podrán dejar oficialmente constancia de sus objeciones o rechazos pero, en un ánimo de cooperación, no obstaculizarán el proceso. Cuarto, la Presidencia decidirá si hay consenso o consenso suficiente, según proceda, a su discreción. Sin embargo, ello podrá ser impugnado por todo aquel que esté en desacuerdo. La reunión entonces hará frente al desacuerdo según proceda. El comité de asistencia estará integrado por un representante de cada uno de los 26 participantes que se reunieron en la Conferencia multipartidaria de planificación, celebrada el 18 de marzo, para preparar la primera reunión del foro.

En los últimos meses, el Congreso Nacional Africano ha celebrado una serie de reuniones bilaterales con distintos partidos para tratar de que se reanuden las negociaciones multipartitas. Tras alcanzar este objetivo es importante que este proceso continúe de manera ininterrumpida. Nuestro objetivo es la celebración de elecciones libres y justas que nos den un órgano representativo para la elaboración de la constitución, una asamblea constituyente que redacte y apruebe una nueva constitución. El Congreso Nacional Africano presentará las siguientes propuestas al foro de negociaciones multipartitas. Primero, el resultado inmediato del proceso de negociación multipartita debe ser la instalación de un consejo ejecutivo de transición, una comisión electoral independiente y una comisión independiente de medios de comunicación. Segundo, las tareas de estas estructuras serán garantizar que en el período que finalice con las elecciones se allane el camino y haya un clima conducente a una

actividad política libre y justa. Tercero, las elecciones deben conducir a la creación de una asamblea constituyente y de un gobierno provisional de unidad nacional.

En general, esta perspectiva ha sido convenida por la mayor parte de los participantes en el proceso de negociaciones, incluido el Gobierno de Pretoria. Sin embargo, existe una segunda escuela de pensamiento que ha surgido con respecto al proceso constituyente. Un grupo poco riguroso que se llama Grupo de Sudafricanos Comprometidos, dirigido por el Jefe Mangosuthu Buthelezi, del Partido Inkatha de la Libertad, y por el Dr. Andries Treurnicht, del Partido Conservador para Blancos solamente, abogan por que la nueva constitución sea redactada por un órgano de expertos constitucionales bajo los auspicios del foro multipartita, y se presente en un referéndum para su aprobación. Huelga decir que esta agrupación y su perspectiva se derivan de un profundo miedo a las consecuencias que tendrían las elecciones democráticas y no racistas que implica la vía de una asamblea constituyente. Temen que las elecciones les cueste la influencia desproporcionada que tienen en el foro multipartita. Consideramos que el órgano elegido para la elaboración de la constitución, con todas sus imperfecciones, dará al proceso el elemento tan penosamente perdido de legitimidad que un órgano de expertos con un mandato del foro mutipartidario no podría dar. Esperamos poder convencer a todas las partes de que el derecho de nuestro pueblo a participar en un proceso transparente para la elaboración de la constitución gozará de un mayor respeto con una asamblea constituyente debidamente elegida.



Permítaseme aprovechar esta oportunidad para disipar un mito difundido por ciertos individuos y ciertas organizaciones políticas; a saber, que el ANC está haciendo tratos secretos con el Gobierno de Pretoria, y que estamos instando en forma prematura al levantamiento de las sanciones. En cuanto al primero, es verdad que hemos venido celebrando debates bilaterales con muchos partidos políticos, incluido el Partido Nacional, que ejerce ahora el Gobierno, con respecto a la reanudación de las negociaciones constitucionales. Es verdad también que, con ese mismo objetivo, muchos otros partidos han celebrado negociaciones bilaterales con el Partido Nacional, que ejerce ahora el Gobierno, y con nosotros. Esas discusiones bilaterales y multilaterales deberían continuar, para beneficio de nuestro país.

En cuanto a la cuestión de las sanciones, el Comité Ejecutivo Nacional del Congreso Nacional Africano, en una reunión que se celebró en Johannesburgo del 16 al 18 de febrero de 1993, reafirmó el papel fundamental desempeñado por la comunidad internacional y decidió solicitar el levantamiento de las sanciones sólo una vez que se hubiera anunciado y acordado una fecha para las elecciones y una vez que se hubiesen establecido el consejo ejecutivo de transición y las comisiones independientes de asuntos electorales y de los medios de difusión. En esa instancia se deberían levantar las sanciones diplomáticas y las relativas a las monedas de oro, el comercio y los créditos comerciales, las nuevas inversiones y los préstamos, así como también otras sanciones financieras. El Comité Ejecutivo Nacional señaló también a la atención de la comunidad internacional que el consejo ejecutivo multipartidario de transición será la institución adecuada mediante la cual se deberá celebrar cualquier acuerdo oficial. Asimismo, el Comité Ejecutivo Nacional instó a la comunidad internacional a que garantizara una estricta observancia de los embargos de armas y de petróleo y productos derivados del petróleo hasta que un gobierno democrático hubiera asumido el poder.

La continuidad del gobierno de la minoría, la corrupción en altos cargos de gobierno y la mala administración de la economía sudafricana seguirán afectando primordialmente a la población autóctona pobre y carente de derechos civiles. Nueve millones de personas carecen de empleo y 7 millones viven en campamentos ilegales, pese a lo cual el Gobierno continúa gastando 1.330 millones de dólares anuales en operaciones encubiertas que llevan a cabo las Fuerzas de Defensa de Sudáfrica. El presupuesto de este año también traerá consigo más sufrimiento para nuestro pueblo: no se realizan esfuerzos en pro de la creación de empleos que permitan mejorar las vidas de los más de 18 millones de personas que viven

por debajo del nivel de pobreza. El Gobierno ha asignado sólo 507,9 millones de dólares para viviendas; ello no significa nada, habida cuenta del hecho de que es necesario construir más de 300.000 casas por año para comenzar a abordar el problema de la vivienda.

La situación de la educación es igualmente crítica: se asignarán a la educación sólo 7.206 millones de dólares, cuando hay 14 millones de personas que no saben leer ni escribir. En el presupuesto no hay ninguna sugerencia en el sentido de que de ahora en adelante la asignación para la educación no debería basarse en la raza, como ha ocurrido hasta ahora; según parece, los diversos departamentos de educación, organizados en función de las razas, seguirán recibiendo asignaciones que se basarán, como ha ocurrido hasta ahora, en la raza. El aumento del 14% en el Impuesto al Valor Agregado y el aumento del 16% en el impuesto a los combustibles harán que la inflación aumente un 2,9%; según el Servicio Central de Estadísticas, la inflación aumentó de un 9,6% en diciembre de 1992 a un 9,7% en enero de 1993, en tanto que el promedio de los aumentos de los precios fue de un 1,1%.

Por si fuera necesario, esto pone de manifiesto la urgente necesidad de poner fin a la tiranía del gobierno de la minoría y de establecer un gobierno que sea más representativo de toda la población de nuestro país y que sea responsable ante ella. Sólo un gobierno de esa índole garantizará que los impuestos que se recaudan del sector público sean utilizados para abordar las necesidades fundamentales de toda la población.

Entre las fuerzas democráticas de Sudáfrica está emergiendo ya un fuerte sentimiento con respecto a que la comunidad internacional, y las Naciones Unidas en particular, deberían comenzar a considerar la viabilidad de suministrar ayuda en la tarea de confinar a las Fuerzas de Defensa de Sudáfrica en los cuarteles, en particular durante el período previo a las elecciones. El confinamiento en los cuarteles garantizará la celebración de elecciones libres y limpias. Esta es una cuestión que corresponde tener presente, dado el potencial de las Fuerzas de Defensa de Sudáfrica para la subversión.

Permítaseme concluir mis comentarios reiterando la solidaridad del Congreso Nacional Africano con el pueblo de Angola en sus esfuerzos por encontrar una solución pacífica de su problema y expresando el compromiso del ANC de presionar al Gobierno de Sudáfrica para que acate en particular el párrafo 9 de la parte dispositiva de la resolución 804 (1993) y otros párrafos pertinentes de las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre Angola.

Asimismo, instamos al Gobierno de Sudáfrica a que ponga fin de inmediato al suministro de material bélico al Gobierno de Rwanda y a que acate el párrafo 9 de la parte dispositiva de la resolución 812 (1993).

Por último, quisiéramos hacer llegar nuestro mensaje de apoyo y solidaridad a los pueblos de todo el mundo que luchan por la justicia y la paz.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Invito ahora al representante del Congreso Panafricanista de Azania, Sr. S.E.M. Pheko, a formular una declaración.

Sr. PHEKO (Congreso Panafricanista de Azania (PAC)) (interpretación del inglés): En nombre del inconquistable Congreso Panafricanista de Azania (PAC), custodio de las genuinas aspiraciones y de los intereses nacionales del desposeído pueblo de Azania, deseo expresar nuestro profundo agradecimiento a las Naciones Unidas por observar anualmente el 21 de marzo. Hago extensivo nuestro reconocimiento también a todas las naciones del mundo que han apoyado y continúan apoyando las medidas adoptadas por las Naciones Unidas con la intención de erradicar el colonialismo y el apartheid de Sudáfrica.\*

Los acontecimientos producidos el 21 de marzo de 1960 tuvieron lugar como consecuencia del levantamiento de Sharpeville. Ello constituyó una campaña de acción positiva contra el colonialismo y el apartheid. El Congreso Panafricanista de Azania encabezó ese levantamiento. Por medio del levantamiento de Sharpeville, el PAC hizo que el malévolo sistema colonialista de apartheid fuese conocido a nivel internacional. El 1º de abril de 1960, en su 855ª sesión, el Consejo de Seguridad debatió el tema y, por primera vez, condenó a Sudáfrica. Antes del levantamiento de Sharpeville, en el que 89 partidarios del PAC murieron y 365 resultaron heridos, sólo se debatía la cuestión relativa a las personas de origen indio que habitaban en Sudáfrica.

Pero los mártires de Sharpeville y Langa y de otras partes de Azania cambiaron todo eso. Sin el levantamiento de Sharpeville, quizá nunca hubiera existido un Comité Especial contra el Apartheid ni tampoco un día identificado en el calendario de las Naciones Unidas como Día Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial. Esa es la humilde contribución que el PAC realizó en forma indirecta en pro de la destrucción del racismo y del mito de la supremacía blanca en Sudáfrica.

---

\* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Con referencia al levantamiento de Sharpeville y a algunas de sus consecuencias, un destacado periodista africano que es ahora profesor de Literatura, Lewis Nkosi, señaló que

"El 21 de marzo de 1960, Mangaliso Robert Sobukwe, Presidente del proscrito Congreso Panafricanista de Azania, ayudó a organizar una crisis que hizo cundir el pánico entre los integrantes del Gobierno de Sudáfrica y estuvo a punto de provocar el tipo de situación política que, con excesiva frecuencia, hace posible la transferencia del poder de la noche a la mañana."

Paul Sauer, que se desempeñaba como Primer Ministro interino ante la ausencia del Sr. Hendrick Verwoerd, que acababa de escapar apenas de ser asesinado, habló en Humansdorp, en la Provincia del Cabo, 15 días después de que los dirigentes del PAC hubiesen sido condenados a prisión por el levantamiento de Sharpeville. Dijo:

"Hace un mes, (el PAC) cerró el viejo libro de la historia de Sudáfrica, y, para el futuro inmediato, Sudáfrica reconsiderará con sinceridad y honestidad su forma de abordar la cuestión de los nativos."

El levantamiento de Sharpeville sigue siendo hasta ahora el símbolo de la lucha por la liberación nacional en Sudáfrica.

Sin embargo, quiero señalar también que el Congreso Panafricanista de Azania (PAC) no sólo hizo historia - y sigue haciéndola - sino que siempre ha preferido la paz a la guerra. No hace mucho The Star, un periódico que no es simpatizante del PAC, admitió en un editorial que:

"El Congreso Panafricanista de Azania tiene un historial del que puede enorgullecerse. Comenzó como un movimiento de paz. Lanzó la Campaña de los Pases que culminó en la matanza de Sharpeville. El episodio de Sharpeville, más que ningún otro acontecimiento anterior, concentró la atención del mundo en el apartheid y ayudó a cambiar la historia."

Me referiré ahora a la cuestión de las negociaciones y la posición del PAC.

Desde el principio el PAC propugnó un Frente Patriótico Unido de todas las organizaciones de los oprimidos; es decir, que podía lograrse la unidad africana antes de conversar con el régimen sudafricano. Esto era indispensable si las negociaciones para un gobierno de la mayoría en Sudáfrica (Azania) no iba a resultar en una opción compartida, el contubernio, los arreglos secretos y la traición a los oprimidos. Desafortunadamente, el mandato y las exigencias del Frente Patriótico Unido fueron traicionados, especialmente en cuanto a la cuestión de un convocador neutral y un presidente neutral.

El PAC rehusó sumarse a la Convención para una Sudáfrica Democrática (COSADE) y celebró sus propias negociaciones bilaterales bajo los términos de su propio Congreso y los del Frente Patriótico Unido. La primera reunión oficial entre el PAC y el régimen sudafricano se realizó en Abuja el 10 de abril de 1992. Esto se hizo bajo la Presidencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Nigeria.

En julio de 1992, durante la sesión del Consejo de Seguridad en Nueva York, solicitada por el PAC a través de la Organización de la Unidad Africana (OUA) para discutir la violencia genocida, el régimen sudafricano se aproximó a la delegación del PAC y propuso celebrar nuevas conversaciones. El PAC estuvo de acuerdo, a condición de que las conversaciones se celebraran bajo un convocador neutral y en territorio neutral. Posteriormente, el régimen se reunió con el PAC en Botswana bajo la Presidencia del Ministro de Relaciones Exteriores de ese país, el Dr. Gaositwe Chiepe.

El PAC introdujo en el programa, entre otras cosas, los siguientes temas: un nuevo foro más representativo; una asamblea constituyente democráticamente electa para redactar una constitución democrática para una Azania libre; y una autoridad de transición supervisada por las partes que se suscriban a una asamblea constituyente electa democráticamente y por las Naciones Unidas.

El régimen aceptó este programa y agregó dos temas más, es decir, la violencia y los ataques en contra de las fuerzas de seguridad. El régimen también propuso un gobierno y una constitución provisionales. El PAC rechazó la idea "provisional" y quiso que la erradicación del apartheid y la descolonización del país dependiera de una asamblea constituyente electa en forma democrática.

Era evidente que el concepto de "gobierno provisional" se estaba utilizando para rescatar la economía de Sudáfrica, eliminar las sanciones, retornar a la comunidad internacional mediante esta intriga, perpetuar el apartheid en una nueva forma y continuar con el desarraigo nacional del pueblo africano.

Permítaseme referirme ahora a lo que ofrece el Sr. de Klerk. Los mal informados muestran entusiasmo porque creen que se están realizando negociaciones auténticas en Sudáfrica para el gobierno de la mayoría, es decir, para la democracia. Afortunadamente, el Sr. F. W. de Klerk, el Sr. Pik Botha y sus colegas nunca han medido sus palabras respecto a lo que ofrecen a la mayoría africana desposeída.

El 17 de abril de 1990, cuando hablaba ante el Parlamento sudafricano, el Sr. F. W. de Klerk dijo, entre otras cosas, que:

"en realidad sólo hay tres alternativas con las cuales reemplazar el modelo constitucional existente ... Son la partición, el gobierno de la mayoría simple sobre la base del voto universal o el concepto de gobierno compartido ... Creemos que el gobierno de la mayoría no es adecuado para un país como Sudáfrica porque llevaría a la dominación y supresión de las minorías. Esto se aplica a un sistema unitario. No estamos dispuestos a destruir los derechos existentes",  
con lo que quiere decir, por supuesto, los de los blancos,

"... ni permitir que sean destruidos. Cualquiera que crea que aceptaríamos un designio por el cual la calidad de las libertades y derechos existentes quede desmantelada, está equivocado.

Quienes gozan de plenos derechos políticos en la actualidad no está dispuestos a retirarse con disculpas del escenario de la historia. Por el contrario; les espera un papel clave en cualquier nuevo designio. No vamos a tirar por la ventana las libertades y valores que hemos construido durante tres siglos. Con esto bien presente me dirigiré a la mesa de negociaciones ..."

Por su parte, el Sr. Pik Botha dijo:

"El Gobierno ha recibido un mandato de los blancos para negociar el poder compartido ... Si se produjera un desvío de este mandato, el Gobierno tendría que consultar a los votantes blancos."

El PAC no tiene mandato alguno de negociar un poder compartido o un "gobierno provisional". En este sentido cuenta con el apoyo de la mayoría africana. De conformidad con una encuesta realizada por el Profesor Lawrence Shlemmer, del Consejo de Investigación de Ciencias Humanas, el 50% de los africanos está en contra de un "gobierno provisional".

Lo más inquietante entre los sucesos de Sudáfrica es la violencia genocida del régimen de la minoría cometida por intermedio del 32º Batallón Búfalo, de los mercenarios de la Koevoet y de los escuadrones de la muerte locales. El 14 de septiembre de 1991 el PAC exigió la expulsión verificable del país de todos los mercenarios bajo supervisión internacional, así como también que se desbandaran los escuadrones de la muerte locales. El PAC declaró que a menos que se hiciera así, el denominado Acuerdo Nacional de Paz y la Comisión Goldstone fracasaría en su intento de terminar con la violencia genocida. El PAC también aspiraba a una comisión internacional no a una comisión nombrada por el régimen sudafricano, como es la Comisión Goldstone.

Las cifras que acaba de publicar el Parlamento minoritario sudafricano son horripilantes. Prueban fuera de toda duda razonable de que se está produciendo un genocidio del pueblo africano de Sudáfrica: 20.135 personas fueron asesinadas en 1992. Esto significa que más de 55 personas mueren todos los días y que un promedio de 2,3 mueren por hora. Estas cifras son mucho mayores que las cifras que daba el PAC de 15 personas diarias y una persona cada hora y media, que algunos consideraron como una exageración del PAC.

El Parlamento minoritario sudafricano ha dedicado a su ejército 11.124 millones de rand de su presupuesto. El régimen ha reservado 5.000 millones de rand para operaciones secretas. Esta gran suma de dinero no está sujeta a supervisión. Se usa para asesinatos, matanzas y adquisición de armamento moderno y tecnología nuclear. Esto ocurre en momentos en que se supone que Africa es una zona libre de armas nucleares. ¿Acaso Sudáfrica no es parte de Africa? El régimen también sigue reclutando conscriptos.

Se han producido más de 50 matanzas enormes de africanos en Sudáfrica. La matanza de africanos tiene el propósito de reducir numéricamente la población africana. Esto se hace simultáneamente con la atracción masiva de inmigrantes, especialmente de países de Europa oriental.

La Campaña Mundial en contra de la colaboración militar y nuclear con Sudáfrica ha informado sobre un acuerdo concertado entre una compañía con base en Rusia, Ecotrends, y una compañía sudafricana, Safire, para contratar aeronaves rusas, tales como el Antonov AN-131 de transporte y los helicópteros MI-26. También se ha informado de que Sudáfrica estaba negociando la compra de aviones rusos de combate Mig-29.

Es muy doloroso para mí referirme a la utilización del SIDA en contra de los africanos, pero en una ocasión en que conmemoramos a quienes sacrificaron sus vidas por nosotros que diga en su nombre toda la verdad.

El genocidio del pueblo africano no sólo se comete por medio de la flagrante violencia física. Durante más de dos años y medio venimos diciendo a diversos foros de las Naciones Unidas que Askaris y otros agentes del régimen sudafricano que padecen de SIDA fueron introducidos entre las mujeres africanas en las barriadas. Hace dos años y medio que notificamos, de conformidad con una declaración jurada de Ronald Desmond Bezuidenhout, que miembros de un escuadrón de asesinos sudafricanos utilizaron Askaris infectados con SIDA para esparcir el contagio del virus mortal entre las barriadas africanas. Bezuidenhout es un antiguo policía y miembro de una unidad de contrainsurgencia con base en Vlakplaas. Dijo: "El Comandante de Kock me dio la orden de llevar Askaris infectados a las barriadas para que durmieran con las mujeres negras y se esparciera el contagio del virus".



En la actualidad fuentes relacionadas con la medicina en Sudáfrica revelan un cuadro horripilante. Estimaciones conservadoras revelan que 300.000 personas, la mayoría de ellas africanos, están infectados con el virus. El virus se difunde a por lo menos 300 nuevos portadores todos los días. En unos 5.000 casos el virus se ha convertido en SIDA. Las propias investigaciones médicas sudafricanas han confirmado esta inquietante situación.

Debe haber igualdad en la protección de la vida en Sudáfrica. Sudáfrica ha insistido en que el PAC debe desarmarse. La matanza de personas en Sudáfrica se reduce a saber quién muere, y qué color tiene su piel. Tiene poca importancia si el régimen mata a africanos o africanos desorientados matan a otros africanos. En realidad, ciertos países dan hoy millones de dólares a esas organizaciones que matan a su propio pueblo. Pero cuando se mata a blancos, se oyen los gritos más salvajes. El racismo muestra sus verdaderos colores. Las víctimas del apartheid son perseguidas con una tenacidad y una insistencia que no están presentes cuando son africanos los que resultan muertos por el régimen y por aquellos que ha engañado para que se maten entre sí en aras de intereses ajenos promovidos por elementos sectarios.

Por ejemplo, cuando cinco blancos de la ciudad de King William resultaron muertos el 29 de noviembre de 1992, se ofrecieron inmediatamente como recompensa 50.000 rand - equivalente de 20.000 dólares - a quien pudiera dar información conducente al arresto y condena de los perpetradores. En un momento, se hallaban en el lugar del incidente 42 vehículos militares y se movilizó al ejército.

La creencia genuina en los derechos humanos exige que todos debemos cultivar una filosofía que considera a la vida no como la vida de los blancos y, en consecuencia, merecen mayor atención que la vida de los negros. Se trata como meras estadísticas a los africanos que resultan muertos a diario. Probablemente por esta razón es que el Arzobispo Desmond Tutu ha puesto en tela de juicio la reacción del régimen y de quienes lo apoyan ante supuestos ataques, habida cuenta de la renuencia aparente del régimen de sofocar la violencia que ya ha reclamado la vida de miles de africanos.

El Arzobispo Tutu dijo:

"Hay personas que pueden decir que está claro que la vida de un negro es más barata que la de un blanco, pues si las personas que mueren en trenes y en taxis fueran blancos el Gobierno habría detenido la violencia hace ya mucho tiempo."

Sudáfrica tiene una fuerza policial de 114.000 efectivos. Es la fuerza más grande de Africa. De hecho, el propio Presidente de los Estados Unidos, Sr. Bill Clinton, dijo recientemente:

"... el Gobierno sudafricano debe utilizar el mandato que ha recibido del voto por referéndum para llevar a juicio a los perpetradores de la violencia con el mismo celo con que lo hace cuando persigue a dirigentes de los movimientos anti apartheid."

Deben terminar todas las matanzas en Sudáfrica.

Señalo ahora a la atención de este órgano el hecho de que entre los denominados presos políticos que fueron puestos en libertad de conformidad con el Acta de Entendimiento de 26 de septiembre de 1992 figuraban criminales del régimen sudafricano. Uno de ellos es Barend Strydom. En noviembre de 1988 Strydom mató a tiros a ocho africanos inocentes en plena luz del día en el centro de Pretoria. Después de su puesta en libertad como un denominado preso político, de conformidad con las denominadas directrices convenidas con el régimen el 26 de septiembre de 1992, Barend Strydom juró que volvería a matar. Para demostrar su incorregible mentalidad criminal, convocó a una conferencia de prensa y anunció sus intenciones exactamente en el lugar en que él había matado a víctimas del apartheid en 1988. Pero la acción de Strydom y lo que hace el régimen al poner en libertad a un criminal tan peligroso no han creado el tipo de histeria que se presenció por el incidente de la ciudad de King William. Y en estos momentos existen 306 presos políticos condenados a muerte. Esto es contrario a la Declaración de las Naciones Unidas, de 14 de diciembre de 1989.

La política del PAC va en contra de la matanza de civiles, sean ellos negros o blancos. El PAC insiste en que se ponga fin a todas las matanzas en Sudáfrica, no sólo a las matanzas de blancos. En la actualidad sólo africanos son "blancos fáciles" de los militares del ejército sudafricano y las fuerzas de seguridad. Tan sólo civiles africanos frecuentan cementerios con regularidad monótona. Están sujetos a la paz de los sepulcros.

El fracaso el 2 de marzo de 1993 de las conversaciones entre el régimen sudafricano y el PAC se debió a la insistencia del régimen de desarmar a africanos mientras se negaba a expulsar a todos los mercenarios del país en forma verificable y bajo la supervisión de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

El régimen sudafricano interrumpió entonces las conversaciones y dijo que no permitiría al PAC asistir a la reunión preparatoria para la reunión multilateral programada para el 5 y el 6 de marzo de 1993. El Sr. Willy Seriti,

Secretario del PAC para Asuntos Constitucionales y Jurídicos, dijo que el PAC asistiría. Dijo:

"La mayoría del pueblo de este país tiene el derecho de estar representada en algo que pudiera conducir a una asamblea constituyente."

El PAC asistió a la reunión para asegurarse de que las conversaciones bilaterales despejaran el camino a las conversaciones multilaterales; para asegurarse de que el nuevo foro de negociación tenga un nuevo nombre y una nueva estructura; para asegurarse de que el nuevo foro esté exento de los defectos de la COSADE y de que sea transparente, neutral y tenga un mecanismo que funcione, y haya democracia en oposición a arreglos secretos, y para asegurarse de que hayan elecciones para una asamblea constituyente.

El PAC ha dejado bien en claro que el foro multilateral al que tiene la intención de asistir para las negociaciones no sea la COSADE. Los acuerdos de la COSADE no son obligatorios para el nuevo foro, pero las partes en la ex COSADE pueden volver a presentar esos acuerdos para su examen, y pueden aceptarse o rechazarse.

Se ha suscitado gran euforia y confusión en cuanto a las negociaciones en Sudáfrica y a lo que se da en denominar cambios positivos, ello en medio del genocidio. Los cambios son superficiales; no son fundamentales. No basta la mera existencia de negociaciones en Sudáfrica. Esas negociaciones pueden interrumpirse. Asimismo, pueden llevar a un gobierno minoritario disfrazado con el pretexto de "participación en el poder" o de un denominado gobierno provisional, y negar el concepto pleno de la democracia.

Sudáfrica es un país muy rico. Lo que se halla en juego es mucho. Por ello es precisamente que nunca se descolonizó el país. Los que están verdaderamente de parte de las víctimas del apartheid y el colonialismo no deben dar por sentado que el Sr. De Klerk quiere en realidad cambios. Ningún opresor ha abandonado jamás por su cuenta el escenario de la historia. Como dice un proverbio africano: "La suciedad, aun cuando esté en la puerta, nunca sale de la habitación por su cuenta. Siempre se necesita una escoba para barrerla hacia afuera".

Para el PAC lo que importa son las cuestiones que figuran en el programa y los resultados del proceso de negociación, no la mera existencia de las negociaciones.

El proceso de negociación debiera ser un verdadero proceso de descolonización, que lleve al surgimiento de un nuevo Estado africano que represente los derechos de soberanía e independencia del pueblo de Azania y su

derecho a la libre determinación. El proceso de negociación debería ser democrático y democratizante. Si es exclusivo y se basa en intrigas y arreglos secretos, la denominada nueva Sudáfrica será una casa construida en la arena, o sea, de poca duración.

El sol se puso para el pueblo de Azania - denominada en términos coloniales como Sudáfrica desde el 20 de septiembre de 1909 - hace más de 300 años. Al igual que el pueblo de Palestina, cuya noble lucha cuenta con el apoyo del PAC, la mayoría africana autóctona ha estado durante demasiado tiempo sentada a la sombra del sol y de la humillación nacional. Los africanos han luchado para que se eleve nuevamente sobre ellos y sus hijos el sol de la justicia. Ellos merecen una "cláusula de salida del sol" en su programa político y sus negociaciones genuinas, y no una "cláusula de puesta del sol" derrotista.

Los mártires de Sharpeville y de Langa, a quienes recordamos en este Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, sacrificaron sus vidas en aras de la causa más noble de la Tierra: la libertad de la humanidad. Ellos y sus pueblos merecen una recompensa aun mayor. Su sangre clama por justicia para las víctimas del apartheid y del colonialismo en Sudáfrica, sin que se juegue al juego peligroso de la política de nepotismo, la pseudodemocracia, el sectarismo, los intereses económicos y otros intereses egoístas. Que llegue pronto el día de la liberación nacional para los pueblos de Azania y de Palestina.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Invito ahora al último orador de la lista, la Sra. Maha Khoury, de la Misión Permanente de Observación de Palestina ante las Naciones Unidas, para que formule su declaración.

Sra. KHOURY (Palestina) (interpretación del inglés): En nombre de la Misión Permanente de Observación de Palestina ante las Naciones Unidas, deseo expresar nuestra solidaridad con el pueblo de Sudáfrica en esta importante ocasión en que conmemoramos el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial.

La mayoría negra de Sudáfrica se ha esforzado durante muchos decenios por poner fin a sus sufrimientos. No solo ha pedido ayuda a la comunidad internacional para eliminar el apartheid, sino que también se ha organizado en el país a todos los niveles de la sociedad en su resistencia contra los males del sistema de apartheid, un sistema que le ha negado vivienda digna, salud y educación, un sistema que ha impedido que los niños negros puedan vivir en condiciones de paz y prosperidad y que ni siquiera les ha dado la oportunidad de desarrollarse y de crecer por el solo delito de ser negros.

De hecho, la mayoría negra de Sudáfrica se organizó y dijo no a la represión y al repudio y sí a la libertad y la democracia. Logró el apoyo de muchas naciones, lo que tuvo como resultado la imposición de sanciones, entre ellas medidas de restricción política, contra el régimen de Pretoria. Esencialmente, la lucha de la mayoría negra de Sudáfrica ha sido y sigue siendo la principal causa que ha despertado el interés de la comunidad internacional en la situación y que ha creado la fuerza política necesaria para impulsar el proceso de negociaciones.

Igualmente, ha sido la lucha de la mayoría negra de Sudáfrica la que ha llevado a la eliminación de algunas de las prácticas del régimen de Pretoria y a la reanudación de las próximas negociaciones constitucionales. Sin embargo, la situación general sigue siendo insegura. La mayoría negra sigue viviendo bajo el yugo del apartheid. Estamos firmemente convencidos de que las Naciones Unidas deben continuar sus esfuerzos tendientes a alcanzar una solución para la cuestión de Sudáfrica.

Las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, deben seguir ocupándose de la cuestión de Sudáfrica y contribuir activamente al proceso actual de negociaciones, de manera de poder garantizar su continuidad y su éxito, lo que llevará, en última instancia, a lograr el establecimiento de una Sudáfrica, nueva, no racista y democrática.

Además, aunque se han logrado algunos avances gracias a las negociaciones, las sanciones contra el régimen de Pretoria deben mantenerse y levantarse de manera gradual a medida que se vayan realizado progresos que lleven a la formación de un gobierno provisional de unidad nacional y a la creación de una asamblea constituyente elegida democráticamente. La voz y el apoyo de la comunidad internacional siguen siendo factores de importancia para lograr una paz justa y duradera en Sudáfrica.

Los palestinos asignamos una importancia especial a la cuestión de Sudáfrica. Nuestra historia es semejante. Nuestros sufrimientos y los motivos de nuestra represión son iguales. Nos hemos organizado y hemos luchado por la libertad y la independencia y por nuestro derecho a la libre determinación.

La cuestión de Palestina ha figurado en el programa de las Naciones Unidas desde 1948. Es de suma importancia, al igual que en el caso de Sudáfrica, que las Naciones Unidas sigan ocupándose de la cuestión de Palestina para garantizar una solución justa y duradera al problema.

En nombre del pueblo palestino, expreso nuestra solidaridad con el pueblo en lucha de Sudáfrica en su búsqueda de la libre determinación, la libertad y la democracia. Rendimos homenaje a nuestros hermanos del Congreso Nacional Africano (ANC) y del Congreso Panafricanista de Azania (PAC) por la manera ejemplar en que han dirigido su lucha, y en particular por la excelente dirección del Presidente del ANC, Sr. Nelson Mandela. Reiteramos nuestro apoyo y esperamos que muy pronto la paz y la justicia prevalezcan y que nuestros dos pueblos puedan vivir en condiciones de paz, igualdad, armonía y prosperidad.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Acabamos de escuchar al último orador de nuestra sesión de hoy.

Sin embargo, antes de levantar la sesión, deseo informar a los presentes que con ocasión del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial muchos jefes de Estado o de Gobierno han tenido la bondad de enviar mensajes al Comité Especial. Hasta el momento se ha recibido un total de 14 mensajes que incluyen mensajes de los Jefes de Estado o de Gobierno de los siguientes Estados: Guinea, Afganistán, Pakistán, Suriname, Viet Nam, Malasia, Indonesia, Nigeria, Antigua y Barbuda, Chipre, Zambia, Túnez, China y Jordania.

También hemos recibido mensajes de los Ministros de Relaciones Exteriores y de otros funcionarios gubernamentales de los siguientes países: Argentina, República Checa, República Árabe Siria, Burkina Faso, Jamaica, Chile, Brasil, Dinamarca (en nombre de los miembros de la Comunidad Europea), Perú, Turquía, Barbados, Guyana, Venezuela, Trinidad y Tabago, Jamahiriya Árabe Libia, India y Sudáfrica.

Los mensajes recibidos de organizaciones internacionales, intergubernamentales y no gubernamentales incluyen uno de la Federación Democrática Internacional de Mujeres.

Me permito sugerir que, de acuerdo con la práctica habitual y teniendo en cuenta las consecuencias financieras usuales, los textos de esos mensajes se publiquen como documento del Comité Especial contra el Apartheid.

Así queda acordado.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Quiero aprovechar la ocasión para anunciar los resultados de la Conferencia de Promesas de Contribuciones de esta mañana. Un total de 19 Estados Miembros han hecho promesas y contribuciones a los fondos fiduciarios y a los programas de asistencia para el África meridional. Se ha recibido un total de 3.032.927,44 dólares para el Programa de las Naciones Unidas de Enseñanza y Capacitación para el África Meridional, así como un total de 1.871.664,21 dólares para el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica.

Al terminar la conmemoración de hoy, quisiera expresar una vez más nuestro aprecio y agradecimiento a todos los participantes en nuestra sesión solemne por su apoyo y solidaridad en favor de los muchos que han sufrido durante tanto tiempo bajo el odioso sistema de apartheid y de todos los que son víctimas de la discriminación racial en el mundo entero.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.